

## “Palabras que parecen materia”: el lenguaje como síntoma textual en *La place*

Chiara Giordano

Universidad Complutense de Madrid e Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/thel.95324>

Recibido: 31 de marzo de 2014 • Aceptado: 05 de noviembre de 2024

**Resumen:** Este trabajo se propone leer *La place* (1983) de Annie Ernaux desde las nociones de “inconsciente ideológico” y “radical historicidad de la literatura”, desarrolladas por el crítico y filólogo marxista Juan Carlos Rodríguez. Mediante el análisis de la operación que lleva a cabo la escritora francesa y, en concreto, de las estrategias textuales que permiten considerar la lengua paterna un síntoma ideológico, se demuestra que el compromiso político de *La place* radica, desde esta perspectiva, en el tipo de subjetividad histórica que el libro articula.

**Palabras clave:** Annie Ernaux; *La place*; Juan Carlos Rodríguez; inconsciente ideológico; escritura política.

### [fr] Mots qui ressemblent à de la matière : le langage comme symptôme textuel dans *La place*

**Résumé:** Ce travail se propose de lire *La place* (1983) d’Annie Ernaux à partir des notions d’inconscient idéologique et d’historicité radicale de la littérature”, développées par le critique et philologue marxiste Juan Carlos Rodríguez. A partir de l’analyse de l’opération réalisée par l’écrivaine française et, notamment, des stratégies textuelles qui permettent de considérer la langue paternelle comme un symptôme idéologique, on montre que l’engagement politique de *La place* réside, dans cette perspective, dans la subjectivité historique articulée dans le livre.

**Mots clés :** Annie Ernaux ; *La place* ; Juan Carlos Rodríguez ; inconscient idéologique ; écriture politique.

### [EN] Words that Look Like Matter: Language as Textual Symptom in *La place*

**Abstract:** This paper aims to analyze Annie Ernaux’s *La Place* (1983) through the concepts of the “ideological unconscious” and the “radical historicity of literature,” as developed by Marxist critic and philologist Juan Carlos Rodríguez. By examining Ernaux’s approach—particularly the textual strategies that frame paternal language as an ideological symptom—it is argued that the political commitment of *La place* lies, from this perspective, in the form of historical subjectivity that the book constructs.

**Keywords:** Annie Ernaux; *La place*; Juan Carlos Rodríguez; ideological unconscious; political writing.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Ideología y literatura. 3. Regreso al inconsciente ideológico. 4. En busca de un léxico perdido. 5. Conclusiones.

**Cómo citar:** Giordano, Chiara (2024). “‘Palabras que parecen materia’: el lenguaje como síntoma textual en *La place*”. *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*. Vol. 39 (2): 183-191. <https://dx.doi.org/10.5209/thel.95324>

## 1. Introducción

Dans la mise au jour de l'indicible social, cette intériorisation des rapports de domination de classe et/ou de race, de sexe également, qui est ressentie seulement par ceux qui en sont l'objet, il y a la possibilité d'une émancipation individuelle mais également collective. Déchiffrer le monde réel en le dépouillant des visions et des valeurs dont la langue, toute langue, est porteuse, c'est en déranger l'ordre institué, en bouleverser les hiérarchies.

(Ernaux, 2022)

En un ensayo de 1981, titulado *The Political Unconscious* (traducido al español como *Documentos de cultura, documentos de barbarie: la narrativa como acto socialmente simbólico*), el crítico y teórico literario estadounidense Fredric Jameson repite una y otra vez el que podemos considerar el gran imperativo de la crítica marxista: "Always historicize" (Jameson, 2002: ix). En el marco de los estudios literarios, "historiar" implica poner en marcha una operación que, siendo de carácter metodológico, es también y al mismo tiempo teórico-ideológica. En primer lugar, significa apartarse de una concepción esencialista del proceso creativo, por la cual un Espíritu Universal o una Naturaleza Humana, Libre y Transhistórica (un "yo" en abstracto, como se verá más adelante, una subjetividad íntima y privada) constituye el motor privilegiado de la literatura, elemento que se encarnaría –no sin corromperse– en la materia, esto es, en el cuerpo del texto (cf. Bértolo, 2022: 27-30 y Ayete Gil, 2023: 23-29). Significa, pues, en palabras de Juan Carlos Rodríguez, leer desde la "radical historicidad de la literatura" (Rodríguez, 2002a: 40) y de todas aquellas nociones que, de acuerdo con el crítico y filólogo granadino, subyacen al nacimiento de la literatura tal y como la entendemos hoy, incluida, naturalmente, la de "sujeto libre" (cfr. Rodríguez, 2013: 69-90)<sup>1</sup>.

En segundo lugar, historiar significa entender el texto como necesaria e inevitablemente impregnado de unas relaciones de producción dominantes y naturalizadas, sin las cuales la existencia misma de ese texto (de esa forma muy concreta, de esa voz poética y narrativa o de ese particular tratamiento del tiempo y del espacio) sencillamente no sería posible (cf. Rodríguez, 1990: 15). Implica, por tanto, hablar de una relación vivida, "a la vez falsa y verdadera, consciente e inconsciente, visible e invisible" (Rodríguez, 2002a: 38), con la historia. Dicho en otras palabras, implica hablar de literatura e ideología.

De este modo, lo que aquí se está resumiendo de forma un tanto expeditiva –esto es, las aportaciones a la teoría de la literatura y los estudios marxistas de Juan Carlos Rodríguez– es el principal marco teórico-metodológico desde el que se abordará el análisis de *La place* (1983), o parafraseando a Louis Althusser, la culpa de la que se hará culpable nuestra lectura de Annie Ernaux<sup>2</sup>. Por esta razón, antes de adentrarnos en el análisis de la primera no-novela de la escritora francesa, dedicaremos el primer apartado a perfilar brevemente algunas líneas maestras (en su doble acepción de "principales" e "instructoras") del pensamiento de Rodríguez, teniendo mucho cuidado de evitar un mecanicismo sociologista que, creemos, traicionaría el proyecto literario de la autora<sup>3</sup>. A este propósito, conviene señalar ya que, si bien la noción de ideología aquí manejada permite establecer ciertos paralelismos con la noción bourdieusiana de *habitus* entendido como estructura de la subjetividad, principio generador de prácticas no conscientes, duraderas y transferibles (cf. Bourdieu, 2007: 86)<sup>4</sup>, en este trabajo nos interesa sobre todo dar voz a la autora. Como es de sobra conocido, estamos ante una escritora que ha hecho de la reflexión político-literaria un elemento indisoluble de la propia operación escritural (práctica emancipatoria, peligrosa y afilada como un cuchillo, por retomar el título de su obra *L'écriture comme un couteau*), y será ahí donde encontraremos los anclajes que permitan sustentar nuestra lectura de *La place*.

<sup>1</sup> La noción de "radical historicidad de la literatura" –tan bien resumida por ese citadísimo y un tanto abrupto incipit de *Teoría e Historia de la producción ideológica*, "la literatura no ha existido siempre" (Rodríguez, 1990: 6), representa sin lugar a dudas el núcleo duro de todas las investigaciones del estudioso español: "los discursos a los que hoy aplicamos el nombre de 'literarios' –escribe Rodríguez– constituyen una realidad histórica que solo ha podido surgir a partir de una serie de condiciones [...] muy estrictas: las condiciones derivadas del nivel ideológico característico de las formaciones sociales 'modernas o burguesas' en sentido general" (*ibid.*). A este propósito, se remite también a otro texto clave de Rodríguez: *Para una teoría de la literatura (40 años de Historia)* (2015) y, en concreto, al capítulo introductorio ("La formación histórica del objeto literatura", pp. 31-47).

<sup>2</sup> En el prefacio a *Lire le Capitale* (1965), el filósofo de la *coupure* declara: "Comme il n'est toutefois pas de lecture innocente, disons de quelle lecture nous sommes coupables. Nous étions tous des philosophes. Nous n'avons pas lu *Le Capital* en économistes, en historiens ou en littéraires [...] Nous avons lu *Le Capital* en philosophes, lui posant donc une autre question" (Althusser, 1973 : 10). Aprovecho el ejercicio de transparencia intelectual de Althusser para subrayar que, exactamente como el "nous" del filósofo francés incluye a los demás autores de esa lectura sintomática colectiva de la obra de Marx emprendida en el seminario de 1964 (es decir, Étienne Balibar, Roger Establet, Pierre Macherey y Jacques Rancière), tampoco el "nosotros" de las páginas que siguen es un plural mayestático meramente académico y convencional: más bien, es un "nosotros" colectivo, hecho de un conjunto de yoes transpersonales, que diría Ernaux, del que surge toda reflexión literaria que quiera definirse marxista.

<sup>3</sup> Como recuerda el crítico italiano Francesco Muzzioli, una de las principales aportaciones de Rodríguez a la crítica literaria marxista radica en el empleo de una noción de ideología que "da un lato evita tutte le sirene postmoderne o ermeneutiche rivolte a smentire la presenza e comunque a sottrarre all'ambito ideologico la poesia e la letteratura [...], e dall'altro lato evita di ridurre l'ideologia a un'applicazione sociologica generica o costrittiva, cercando di coglierla nella materialità specificamente storica dei testi" (Muzzioli, 2001: 103).

<sup>4</sup> La influencia de la sociología crítica de Pierre Bourdieu en la producción literaria de Ernaux no solo está ampliamente estudiada, sino que está reconocida por ella misma. Véanse, por ejemplo, dos textos clave: la nota necrológica publicada el 05 de febrero de 2002 en el periódico *Le Monde* –"lire dans les années 1970 *Les Héritiers*, *La Reproduction*, plus tard *La Distinction* –recuerda la escritora– c'était (c'est toujours) ressentir un choc ontologique violent" (Ernaux, 2002)– y la conferencia "*La Distinction, œuvre totale et révolutionnaire*" pronunciada en 2004 y más tarde incluida en el volumen colectivo *Pierre Bourdieu. L'insoumission en héritage* (2013: 17-48).

## 2. Ideología y literatura

En *De qué hablamos cuando hablamos de literatura. Las formas del discurso* (2002a), Juan Carlos Rodríguez ofrece una definición de inconsciente ideológico que, al constituir el eje, el motor, de nuestro análisis de la escritura de Annie Ernaux, merece ser reproducida por entero:

Llamamos ideología a una estructura dada de unas relaciones sociales dadas. Una estructura similar al nivel político o el económico. Los tres niveles constituyen esa mezcla inextricable que configura un determinado tipo de producción: relaciones políticas, económicas y discursivas (*desde el lenguaje familiar a las prácticas sexuales*). Ahora bien, estas relaciones sociales son siempre invisibles, sólo visibles en sus efectos. Se convierten así en el aire que respiramos. A eso aludimos para hablar de inconsciente ideológico. Un diagrama que nos pigmenta la piel, desde el que surge todo (del beso al vestido), y que determina todas nuestras acciones y nuestras producciones textuales. La ideología no es, pues, un puñado de ideas políticas o un mero enmascaramiento fantasmático de lo real. El nivel ideológico de cualquier sociedad es tan real como el nivel económico o el político. Pero del mismo modo que es real es a la vez falso y verdadero, consciente e inconsciente, visible e invisible. Es en este sentido, pues, en el que hablamos también de inconsciente ideológico. (Rodríguez, 2002a: 37-38)

La ideología, nos dice aquí el autor granadino, es uno de los tres niveles que, junto con el nivel político-jurídico y al nivel económico-social, definen y organizan cualquier modo de producción entendido como modo de explotación, es decir, como proceso que, en palabras de José Luis Moreno Pestaña, “reúne a trabajadores y no trabajadores ante unos medios de producción y un modo de apropiación del plustrabajo” (Moreno Pestaña, 2023)<sup>5</sup>. Dicho modelo triádico, esta trama en la que los tres niveles se encuentran necesariamente entremezclados e interdependientes, se contraponen a la clásica distinción entre base y superestructura, por la cual la segunda sería el reflejo, evidentemente fantasmático y fetichizado, de la primera, es decir, de la economía. De acuerdo con esta concepción, en suma, la ideología deja de ser sinónimo de autoengaño o de ocultamiento de una supuesta verdad originaria, para convertirse en inconsciente pulsional/ideológico, esto es, en la forma misma de construcción, bajo una determinada formación social, de una subjetividad *histórica*: no de un “yo” vacío y abstracto, sino de un “yo-soy” concreto y siempre *lleno* (cfr. Rodríguez, 2002b: 54 y Rodríguez, 2022: 3-14, 62-66). Por esta razón, la ideología no es tan solo un conjunto de ideas políticas conscientes que determinan una elección de voto; la ideología es el *humus* desde el que germinan los discursos, las prácticas y los afectos. Está en cómo habitamos el espacio, está en el deseo que nos mueve y en el cuerpo que desea, está en las palabras que escogemos, pero aún más en las que no escogemos: esas que heredamos y que de vez en cuando *se nos vienen a la cabeza*.

En otros lugares he incidido sobre el proceso de construcción de ese objeto de conocimiento que llamamos inconsciente ideológico, desde las primeras obras de Rodríguez (en concreto, *Teoría e historia de la producción ideológica*, obra clave de 1974, y *La norma literaria*, de 1984) hasta el estudio, publicado póstumamente, sobre *Freud: la escritura, la literatura* (2022) (cfr. Giordano, 2017 y Giordano, 2018); y a este propósito remito también a los análisis de, entre otros, Muzzioli (2001), Becerra Mayor (2013), García *et al.* (2015), Garrido (2022) y Read (2023). En este contexto, sin embargo, y respecto de la definición arriba citada, bastará tan solo señalar tres cuestiones, a modo de apostillas, que considero relevantes para el análisis de *La place*:

Primera apostilla. La concepción de ideología que aquí se maneja –nuestra herramienta de análisis, nuestras gafas de lectura– es heredera de la teoría althusseriana de la interpelación y de las tesis propuestas por el filósofo francés en el célebre *Idéologie et Appareil idéologique d'État* (1970) y en un breve ensayo dedicado al psicoanálisis freudiano y lacaniano y publicado unos años antes en la revista *La Nouvelle Critique*. Dentro de una trama de relaciones sociales que la ideología convierte en *habitus* o en “sentido común”, el individuo es interpelado: implicado por los aparatos ideológicos del Estado y, por ende, reunificado y reconocido en cuanto sujeto<sup>6</sup>. Lejos de ser un bloque monolítico de ideas y creencias falsas que mistifican y distorsionan una realidad verdadera, el nivel ideológico-cultural, que Althusser define como la “représentation du rapport imaginaire des individus a leurs conditions réelles d'existence” (Althusser, 1976: 101), funciona como un espejo lacaniano (cfr. Eagleton, 1991: 142). Ante él, el ser humano trasciende su estado de descentramiento y se percibe como un sujeto “concret, individuel, inconfondable et (naturellement) irremplaçable” (cfr. Althusser, 1976: 112): se percibe como un sujeto unitario y en virtud de esto puede decir –y puede escribir– *yo soy*.

Segunda apostilla. Mediante el concepto de matriz ideológica de las relaciones sociales, Rodríguez ancla en la noción de modo de producción la que de hecho es una teoría no solo sobre la ideología, sino sobre los mecanismos ideológicos de configuración de la subjetividad (cfr. Rodríguez, 2022: 5). De esta forma, el intelectual granadino sujeta el sujeto (valga la redundancia) a la realidad de la explotación, pero entendiendo por

<sup>5</sup> A este propósito, cfr. también Rodríguez, 2022: 62: “Todo modo de producción es, de hecho, un proceso, una serie de formaciones sociales que se desarrollan a través de tres niveles o tópicos conjuntas: el nivel político, el económico y el ideológico. Ninguno de los tres niveles existe en abstracto, sino únicamente como funcionamiento social, un funcionamiento no visible y absolutamente entremezclado” e *ibid.*: 14-15: “Dado que todo modo de producción no es más que un modo de explotación, resulta lógico que cada sistema se estructure sobre el dominio de los de abajo y tienda a reproducir continuamente las condiciones de ese dominio. Pero el dominio o el poder, como tan magistralmente analizó Maquiavelo, no sólo está basado en la fuerza o en la coerción, sino sobre todo en la persuasión, en el consenso. [...] Y aquí la importancia decisiva de las ideologías (o del inconsciente ideológico, para ser más exactos)”.

<sup>6</sup> La ideología –escribe el filósofo de la *coupure*– “quelle qu'en soit la détermination (régionale ou de classe), et quelle qu'en soit la date historique [...], interpelle les individus en sujets” (Althusser, 1976: 110).

tal “todas las formas existentes de explotación” (Rodríguez, 2002b: 55), incluida la dominación de las mujeres en el patriarcado capitalista. No por nada, cuando Annie Ernaux reciba el Premio Nobel de Literatura, dirá: “Venger ma race et venger mon sexe ne feraient qu’un désormais” (Ernaux, 2002).

Tercera apostilla. Tal y como nos recuerda una y otra vez Rodríguez, la interpelación del yo, esto es, su configuración en un yo soy histórico (o como dirá Ernaux, sociofamiliar), nunca se realiza en estado puro y absoluto, siempre deja una herida abierta. De la misma manera que las formaciones sociales nunca existen en toda su pureza, sino que en ellas conviven y chocan entre sí distintos modos de producción (cf. Moreno Pestaña, 2023), el inconsciente ideológico también está “lleno de fisuras, quiebras, ráfagas y contradicciones por todas partes” (Rodríguez, 2002b: 54). En consecuencia, por más que el modo de producción capitalista-burgués se nos presente como una “geografía ideológica hegemónica” (Rodríguez, 2002a: 35)<sup>7</sup>, siempre habrá un espacio fronterizo, un pliegue desde el que se hace posible imaginar, desear y construir un proyecto de emancipación; incluido un proyecto de escritura *política* –según la definición a la que llega María Ayete Gil (2002: 49-59)– o *de la alternativa* –que diría Francesco Muzzioli (2001)– como el que pone en marcha nuestra autora, cuando, hace justo cuarenta años, abandona la ficción y escribe esa novela-imposible o no-novela que titula *La place*.

### 3. Regreso al inconsciente ideológico

En el cuarto libro de su amplia producción narrativa<sup>8</sup>, Ernaux relata la vida del padre de la narradora desde su infancia hasta la muerte; acontecimiento que desencadena la necesidad, la urgencia “secreta y absoluta” de escribir sobre él y los suyos, y con el que de hecho arranca la narración:

La mort d’un père qui décède trois jours après mon arrivée chez lui en vacances, un poste de professeur dans des classes dont les élèves sont issus de milieux populaires semblables au mien, des mouvements mondiaux de contestation : autant d’éléments qui me ramenaient par des voies imprévues et sensibles au monde de mes origines, à ma “race”, et qui donnaient à mon désir d’écrire un caractère d’urgence secrète et absolue. Il ne s’agissait pas, cette fois, de me livrer à cet illusoire “écrire sur rien” de mes 20 ans, mais de plonger dans l’indicible d’une mémoire refoulée et de mettre au jour la façon d’exister des miens. (Ernaux, 2022)

Consciente de que no hay individuos aislados, sino seres sociales que nacen dentro de un entramado de relaciones productivas (o sea, de relaciones de dominación/explotación)<sup>9</sup>, la historia que Ernaux relata –la historia con “h” minúscula del padre– se inserta en la Historia y empieza antes de su fecha de nacimiento. “L’histoire –escribe– commence quelques mois avant le vingtième siècle, dans un village du pays de Caux, à vingt-cinq kilomètres de la mer. Ceux qui n’avaient pas de terre se *louaient* –expresión que marca en cursiva– chez les gros fermiers de la région. Mon grand-père travaillait donc dans une ferme comme charretier” (Ernaux, 1983 : 24-25). En este sentido, el lugar del título es el espacio social (cf. Bourdieu, 2005: 23-41) en el que nació el padre y en el que nació ella. Lejos de ser tan solo un lugar físico, es también y sobre todo un conjunto de posiciones a la vez económicas, culturales y simbólicas que interpela y constituye al yo: “J’ai pris conscience –dirá Ernaux en una entrevista de 2008– qu’il n’existe pas d’identité. On ne sait pas qui on est, mais on peut le saisir à travers l’histoire, les époques. Moi, je suis faite de mes époques successives” (Ernaux, 2008). “Estoy hecha de”, es decir, mis épocas sucesivas, la sucesión de las épocas, la Historia, me hace: el hecho de haber nacido “au bout d’une lignée de paysans sans terre, d’ouvriers et de petits commerçants, de gens méprisés pour leurs manières, leur accent, leur inculture” (Ernaux, 2022) me construye.

Ahora bien, como es de sobra conocido<sup>10</sup>, en *La place* nos encontramos ante un doble ascenso social. En primer lugar, Ernaux relata cierto ascenso social del padre, que nace en el medio rural y empieza trabajando como campesino, después de la guerra se convierte en obrero y finalmente, ya con su mujer, ella también de clase obrera, en gestor de un pequeño *café-épicerie* en la localidad normanda de Yvetot. En segundo lugar, Ernaux nos cuenta –y este es el segundo gran núcleo temático del libro– su propio ascenso social, el de una mujer que, gracias a los estudios y a la docencia, llega a acceder a la clase intelectual burguesa hasta el punto de avergonzarse de sus orígenes obreros y distanciarse de su familia. A raíz de la muerte del padre, dicho

<sup>7</sup> “Lo que ocurre –explica Rodríguez– es que ‘nacemos capitalistas’; es decir, [...] no nacemos en la vida sin más, sino en un sistema histórico ya configurado como si fuera ‘la vida’, un sistema histórico-familiar, lingüístico, de signos y costumbres tradicionales –cinco siglos de capitalismo– que nos van a ir configurando a su vez, paso a paso, desde que nuestro inconsciente pulsional/ideológico comienza a funcionar. Nacemos pues capitalistas –y hoy más que nunca– tanto los explotadores como los explotados” (Rodríguez, 2013: 50). Nótese que a esto justamente se refería Mark Fisher cuando hablaba de “realismo capitalista” (cf. Fisher, 2009).

<sup>8</sup> De acuerdo con la propia Ernaux (cf. 2023: 17), a las palabras “obra”, “creación” o “literatura” preferimos las expresiones “escritura”, “producción” y “libros”, que remiten a una actividad material concreta, a la materialidad del trabajo cultural-literario. Nótese, por cierto, que a esto también nos referimos cuando hablamos, en línea con Juan Carlos Rodríguez, de “radical historicidad de la literatura” (cf. Bértolo, 2022: 27-30).

<sup>9</sup> De acuerdo con Siobhán Mcllvannay, en efecto, “toute l’oeuvre d’Annie Ernaux s’appuie sur cette conception fondamentalement réaliste selon laquelle l’individu est lié à, et conditionné par, sa situation sociale et historique” (Mcllvannay, 1998 : 249). La memoria –dirá ella misma a este propósito en *La honte*– “n’apporte aucune preuve de ma permanence ou de mon identité. Elle me fait sentir et me confirme ma fragmentation et mon historicité” (Ernaux, 1997 : 96).

<sup>10</sup> El motivo del transfuguismo de clase en Ernaux está ampliamente estudiado y ella misma no duda, para remitir a ese ascenso sociocultural vivido como un desgarramiento, a definirse una *trans-clase* (cf. Ernaux, 2014a).

rechazo se percibirá como una traición y motivará la búsqueda de una forma narrativa *otra*, que parta de una concepción de la escritura entendida primero como reparación y finalmente como venganza<sup>11</sup>.

Desde este punto de vista, el libro presenta ciertos puntos de contacto con la que el escritor y crítico literario italiano Alberto Prunetti ha llamado “literatura *working class*”, esto es, con aquellos textos sobre el mundo del trabajo escritos por trabajadores precarios y con bajos ingresos, criados y socializados en familias de clase obrera y en barrios populares (cf. Prunetti, 2022: 16 y 185-199). Como en el caso de Didier Eribon y su *Retour à Reims* (2009), la vida y muerte del padre le exigen a Ernaux emprender un camino de regreso que empiece por el rechazo absoluto –casi fisiológico– de la ficción y las formas narrativas tradicionales: “Je voulais dire, écrire su sujet de mon père, sa vie, et cette distance venue à l’adolescence entre lui et moi. Une distance de classe, mais particulière, qui n’a pas de nom. [...] Par la suite, j’ai commencé un roman dont il était le personnage principal. Sensation de dégoût au milieu de récit” (Ernaux, 1983: 23). La experiencia real –es decir, material– del padre no puede ser novelizada ni puede retratarse con un lenguaje retórico, afectivo o miserabilista: “Depuis peu, je sais que le roman est impossible. Pour rendre compte d’une vie soumise à la nécessité, je n’ai pas le droit de prendre d’abord le parti de l’art, ni de chercher à faire quelque chose de passionnant, ou d’émouvant” (*ibid.*: 24)<sup>12</sup>. Para evitar la que sería una segunda traición hacia él y el mundo de los dominados (cfr. Ernaux, 2023: 39), decide por tanto situarse “entre la littérature, la sociologie et l’histoire” (Ernaux, 1988: 23), y poner en marcha una operación literaria distinta, sobre la que enseguida llama la atención del lector: “Je rassemblerai les paroles, les gestes, les goûts de mon père, les faits marquants de sa vie, tous les signes objectifs d’une existence que j’ai aussi partagée (Ernaux, 1983: 24)”. Es decir, lo que se propone hacer es sacar a la luz, reconstruir y cartografiar, a la manera de una etnóloga familiar (cf. Ernaux, 1997: 38), la materialidad de esa existencia, ese lugar que desde nuestra perspectiva no es solamente el espacio social bourdieusiano, sino también el lugar desde el que te identificas y te reconoces en cuanto sujeto: es, en palabras de Juan Carlos Rodríguez, el inconsciente ideológico. ¿Y por dónde empieza a trazar el mapa? ¿Dónde rastrea el inconsciente ideológico del padre? En los “signes objectifs”, en los síntomas más pequeños, cotidianos y naturalizados. Lo busca en las costumbres más nimias y los objetos de la vida cotidiana en su cartera, por ejemplo, en las cosas que guardaba en ella (cf. Ernaux, 1983: 22); en la manera de estar y poner el cuerpo ante una cámara de fotos, de ocultar o no ocultar un determinado fondo<sup>13</sup>. Lo busca en su primer libro de lectura (o sea, en las primeras palabras que el padre aprendió a leer) (cf. *ibid.*: 30-31) y, sobre todo, que es lo que aquí más nos interesa, en su forma de hablar, en las palabras oídas: “C’est dans la manière dont les gens s’assoient et s’ennuient dans les salles d’attente, interpellent leurs enfants, font au revoir sur le quais de gare que j’ai cherché la figure de mon père” (*ibid.*: 100) (cf. Ernaux, 2023: 39).

#### 4. En busca de un léxico perdido

Tal y como explica Rodríguez en la larga definición citada en el segundo apartado, de acuerdo con el planteamiento que aquí se propone, el lenguaje es un síntoma –en el sentido más propiamente lacaniano de “significante de un significado reprimido”– de nuestro inconsciente ideológico dominante: “si nuestro inconsciente libidinal (nuestro supuesto yo) está desde ya siempre atrapado, configurado, por el inconsciente histórico, por el lenguaje ideológico de nuestra realidad familiar y social, sólo a través de ese lenguaje podemos decir yo soy” (Rodríguez, 2022: 13)<sup>14</sup>. Más de una vez, en efecto, la propia Ernaux se muestra consciente de que su proyecto literario de “autobiografía colectiva”, “autobiografía impersonal o novelada” o “autosociobiografía”<sup>15</sup> –decir yo soy desde la radical historicidad del yo, desde su alcance más público y colectivo– exige una exploración y descripción de los códigos, también lingüísticos, de la realidad sociofamiliar en la que el yo supuestamente privado se inserta. Nuestra forma de relacionarnos con el mundo –escribe en *La honte*– viene definida por “les gestes pour s’asseoir, rire, se

<sup>11</sup> En una entrevista para el suplemento cultural *Babelia*, explica a este propósito: “Utilizar la ficción era una especie de traición. Sentí que no tenía derecho a transformar su experiencia real en una novela. Su fallecimiento fue brutal. Murió cuando yo tenía 26 años, me había casado con un hombre de otra clase social y me había distanciado del núcleo familiar. Con su muerte, despertó mi conciencia de clase, que hasta entonces había logrado reprimir” (Ernaux, 2016) (disponible solo en traducción al español).

<sup>12</sup> Resulta difícil, a este propósito, no acordarse de la nota introductoria con la que la italiana Natalia Ginzburg abre *Lessico familiare* (1963): “Luoghi, fatti e persone sono, in questo libro, reali. Non ho inventato niente: e ogni volta che, sulle tracce del mio vecchio costume di romanziera, inventavo, mi sentivo subito spinta a distruggere quanto avevo inventato” (Ginzburg, 2003: 5).

<sup>13</sup> “Une photo prise dans la courette au bord de la rivière. Une chemise blanche aux manches retroussées, Un pantalon sans doute en flanelle, les épaules tombantes, les bras légèrement arrondis. L’air mécontent, d’être surpris par l’objectif, peut-être, avant d’avoir pris la position. Il a quarante ans. Rien dans l’image pour rendre compte du malheur passe, ou de l’espérance. Juste les signes clairs du temps, un peu de ventre, les cheveux noirs qui se dégarnissent aux tempes ; ceux, plus discrets de la condition sociale, ces bras décollés du corps, les cabinets et la buanderie qu’un œil petit-bourgeois n’aurait pas choisis comme fond pour la photo” (Ernaux, 1983: 47). Nótese cómo en este párrafo retumban las reflexiones, más tarde desarrolladas también por el propio Didier Eribon, sobre los cuerpos *working class*: “la classe –escribe a este propósito Prunetti citando a Annette Kuhn– sta nel corpo, sta sotto la pelle” (Prunetti, 2022: 160).

<sup>14</sup> Como diría el propio Lacan, no usamos el lenguaje, somos lenguaje: somos hablados, antes que hablantes. El psicoanalista francés, en *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse* (1964), afirma lo siguiente: “Dès avant que des relations s’établissent qui soient proprement humaines déjà certains rapports sont déterminés. [...] Avant tout formation du sujet, d’un sujet qui pense, qui s’y situe, ça compte, c’est compté, et dans ce compté, le comptant, déjà, y est. C’est ensuite seulement que le sujet a à s’y reconnaître, à s’y reconnaître comme comptant” (Lacan, 1973 : 23). Es decir, antes de toda formación del sujeto (de un sujeto que piensa y habla y se sitúa dentro de un espacio social), el sujeto es hablado, su posición ya está decidida por el Otro.

<sup>15</sup> Respecto de la evolución literaria de Ernaux hacia la autosociobiografía, remito a la lúcida conferencia que impartió en el Collège de France el 3 de marzo de 2009, titulada “Ceci n’est pas une autobiographie”. A propósito de la relación entre lo autobiográfico y lo ficcional en Ernaux, cf. también Ibeas, 2021.

saisir des objets, les mots qui prescrivent ce qu'il faut faire de son corps et des choses" (Ernaux, 1997 : 55; *ibid.*: 108 y Ernaux, 2023: 60).

En esta línea, es posible detectar en *La place* tres recursos estilísticos y formales muy codificados, pero cuya utilización por parte de Ernaux produce un efecto desautomatizante, casi a la manera de un distanciamiento brechtiano (autor citado, no en balde, en *L'écriture comme un couteau*) (Ernaux, 2023: 49), que en nuestra opinión responde justamente a tal exigencia.

El primero de ellos es el discurso directo regido, que en narratología se considera entre los que alcanzan un nivel más alto de capacidad mimética (Garrido Domínguez, 2007: 260), pero cuya función en *La place* no es la de crear una ilusión de realidad, de imitar la realidad (puesto que esto justamente sería novelar, crear una realidad "au lieu de la chercher", como escribe en *La honte*) (Ernaux, 1997: 38), sino la de citar textualmente, reproducir sin apenas interferencias, el lenguaje de los otros:

Après le rasage, mon oncle a tiré le corps, l'a tenu levé pour qu'on lui enlève la chemise qu'il portait ces derniers jours et la remplacer par une propre. La tête retombait en avant, sur la poitrine nue couverte de marbrures. Pour la première fois de ma vie, j'ai vu le sexe de mon père. Ma mère l'a dissimulé rapidement avec les pans de la chemise propre, en riant un peu : " Cache ta misère, mon pauvre homme". La toilette finie, on a joint les mains de mon père autour d'un chapelet. Je ne sais plus si c'est ma mère ou ma tante qui a dit : " Il est plus gentil comme ça ", c'est-à-dire net, convenable. J'ai fermé les persiennes et levé mon fils couché pour sa sieste dans la chambre à côté. "Grand-père fait dodo". (Ernaux, 1983: 15) (cf. también *ibid.*: 36, 37 y, sobre todo, las largas listas terminológicas que ofrece en *La honte*: Ernaux, 1997: 54-57)

Con el segundo recurso, esto es, los marcadores del discurso que en castellano llamamos reformuladores explicativos (los más frecuentes: *c'est-à-dire* y *donc*), la narradora traduce, aclara o descodifica ese mismo lenguaje que cita, subrayando el humus ideológico del que surge y respecto del cual cada palabra se hace síntoma: "Elle lui *faisait la guerre* pour qu'il retourne à la messe, où il avait cessé d'aller au régiment, pour qu'il perde ses *mauvaises manières* (c'est-à-dire de paysan ou d'ouvrier). Il lui laissait le soin des commandes et du chiffre d'affaires" (Ernaux, 1983: 43); "Il était sérieux, c'est-à-dire, pour un ouvrier, ni feignant, ni buveur, ni noceur" (*ibid.*: 35) (cf. también *ibid.*: 56, 60, 65, 67, 113).

Por último, la cursiva o *italique*, recurso tipográfico especialmente característico de la escritura de Ernaux y mediante el cual la narradora de *La place* reconstruye su propio léxico familiar, mejor dicho, su léxico ideológico-familiar. Un "chant quotidien" (*ibid.*: 58) hecho de palabras indisolublemente unidas a las cosas y a la gente de su infancia, que como dirá en *La honte*, parecen materia<sup>16</sup>, tienen la persistencia, la sólida opacidad de las condiciones materiales de existencia:

J'écris lentement. [...] A chaque fois, je m'arrache du piège de l'individuel. Naturellement, aucun bonheur d'écrire, dans cette entreprise où je me tiens au plus près des mots et des phrases entendues, les soulignant parfois par des italiques. Non pour indiquer un double sens au lecteur et lui offrir le plaisir d'une complicité, que je refuse sous toutes ses formes, nostalgie, pathétique ou dérision. Simplement parce que ces mots et ces phrases disent les limites et la couleur du monde où vécut mon père, où j'ai vécu aussi. Et l'on n'y prenait jamais un mot pour un autre. (Ernaux, 1983: 45-46) (cf. también *ibid.*: 52)

Ahora bien, cuando Ernaux decide y empieza a rastrear las huellas de lo que podríamos llamar el inconsciente ideológico del padre a través de uno de sus síntomas más elocuentes –el lenguaje–, no se le escapa que ese mismo léxico ideológico-familiar que está cartografiando, ese legado que tuvo que deponer pero que ahora busca sacar a la luz ("mettre au jour") (*ibid.*: 111), es en sí mismo un campo de lucha contradictorio y agujereado, que está atravesado por el conflicto.

En *La place*, en efecto, nos encontramos, en primer lugar, con el conflicto del padre respecto de su propio lenguaje y de todas esas palabras y formas de pronunciar que son susceptibles de revelar sus orígenes obreros y campesinos, que son indicadores de clase: "Pour mon père, le patois était quelque chose de vieux et de laid, un signe d'infériorité. Il était fier d'avoir pu s'en débarrasser en partie, même si son français n'était pas bon, c'était du français" (*ibid.*: 62). Y poco más adelante: "Toujours parler avec précaution, peur indicible du mot de travers, d'aussi mauvais effet que de lâcher un pet" (*ibid.*). También, encontramos el conflicto de una Ernaux todavía niña, pero que ya ha empezado a estudiar y a cultivarse, respecto del lenguaje de los padres:

Puisque la maîtresse me " reprenait ", plus tard j'ai voulu reprendre mon père, lui annoncer que " se parterrer " ou " quart moins d'onze heures " *n'existaient pas*. Il est entré dans une violente colère. Une autre fois : " Comment voulez-vous que je ne me fasse pas reprendre, si vous parlez mal tout le temps ! " Je pleurais. Il était malheureux. Tout ce qui touche au langage est dans mon souvenir motif de rancœur et de chicanes douloureuses, bien plus que l'argent. (Ernaux, 1983: 64)

Y, finalmente, el conflicto de una Ernaux ya adulta que, habiendo tomado conciencia de la traición de clase que cometió cuando entró en el mundo burgués y cultivado (*ibid.*: 111), escribe para reparar esa misma

<sup>16</sup> "Les mots que je retrouve sont opaques, des pierres impossibles à bouger. Dépouillés d'image précise. Dépouillés de sens même, celui que pourrait me fournir un dictionnaire. Sans transcendance ni rêve autour : comme de la matière. Des mots d'usage indissolublement unis aux choses et aux gens de mon enfance, que je ne peux pas faire jouer. Des tables de la loi" (Ernaux, 1997 : 69).

traición, pero que al hacerlo se enfrenta con la gran paradoja de que la única herramienta de la que dispone –el lenguaje burgués, la lengua legítima y la tradición literaria– es y ha sido “motivo de resentimiento y de discusiones dolorosas”, además de un instrumento de dominación hacia ese mismo mundo que ahora se propone vengar (Ernaux, 2022).

Como todos los dominados, como todas las personas *trans-classe*, Ernaux sabe que es bilingüe en su propia lengua, que al llevar dentro de sí dos lenguajes (como confiesa la narradora de *Les armoires vides*), debe escribir, para llevar a cabo su venganza y reparación, en contra de la lengua adquirida y dominante o, según una sugerente definición de Rodríguez, en contra de la “lengua de la hegemonía inscrita en cada piel” (Rodríguez, 1999: 48). “El oprimido –comenta a este propósito Prunetti– conoce dos lenguas, la suya y la del amo. Es decir, practica el bilingüismo” (Prunetti, 2022: 13, trad. propia). Por esta razón, recurre a las estrategias de “transcodificación desautomatizante” señaladas más arriba y por esta misma razón elige, como ella misma declara ya desde las primerísimas páginas de *La place*, una “écriture plate” (Ernaux, 1983: 24), una prosa llana, despojada, sin florituras ni concesiones retóricas que a partir de 1983 será transversal a toda su producción literaria (Stolz, 2015): “J’écris contre. Contre une forme de domination culturelle, contre la domination économique, la domination des femmes [...] J’écris contre la langue que j’enseigne, la langue légitime, en choisissant d’écrire dans une langue qui véhicule des mots populaires et des mots normands, dans une syntaxe déstructurée” (Ernaux, 2014b : 82).

#### 4. Conclusiones

Como se adelantó en la introducción, desde el punto de vista de la crítica de la ideología todo texto literario es ideológico, surge, de forma discontinua y agujereada, de un inconsciente ideológico que es el aire que respiramos, el humus en el que germinan y que impregna todas las producciones discursivas, las prácticas y los afectos. En este sentido, todo texto literario, entendido como campo de fuerzas atravesado por una serie de conflictos vividos, a la vez, individual y colectivamente, consciente e inconscientemente, se encuentra *comprometido* internamente, en su propia lógica interna, por el *yo soy* que lo construye.

A partir de esta asunción básica, leer desde la noción de inconsciente ideológico puede significar dos cosas. Por un lado, podemos leer buscando lo “no-dicho” (lo “no-escrito”), es decir, averiguar desde qué lógica productiva se ha escrito un texto, cuál es la matriz ideológica que permite su misma existencia y qué contradicciones estallan y se suturan en él. Por otro lado, podemos leer para construir un “contracanon” de textos que, de una forma muy consciente y deliberada, se sitúan no ya afuera de la ideología –puesto que ya sabemos que no existe un afuera de la ideología en el que podamos colocarnos y desde el que podamos escribir–, sino en el interior mismo de la pregunta quizá más importante de todas: quién dice “yo”, con qué palabras y en virtud de qué condiciones materiales (o sea, desde qué *lugar*) se pronuncia ese “yo” (yo soy, yo deseo, yo escribo).

Como se ha intentado demostrar a lo largo del presente artículo, desde nuestra perspectiva, Annie Ernaux propone en *La place* un proyecto de escritura que, al buscar sacar a la luz un legado soterrado y traicionado –esos síntomas y lenguajes de clase que hablan de los límites y condiciones de existencia del lugar en el que nació, esas vidas sometidas a la necesidad de las que tuvo que distanciarse– altera y subvierte el fantasma, mejor dicho, el ideologema (Jameson, 2002: 61-73) de la subjetividad desnuda, libre y vacía. De tal forma, señala y politiza sus conflictos, hace visible la grieta que la atraviesa –esto es, la dominación de clase– y en definitiva convierte al yo en un *yo soy* radicalmente histórico y colectivo:

Je regarde ces photos jusqu’à perdre toute pensée, comme si, à force de les fixer, j’allais réussir à passer dans le corps et la tête de cette fille qui a été là, un jour, sur le priedieu du photographe, à Biarritz, avec son père. Pourtant, si je ne les avais jamais vues, qu’on me les montre pour la première fois, je ne croirais pas qu’il s’agisse de moi. (Certitude que “c’est moi”, impossibilité de me reconnaître, “ce n’est pas moi”. (Ernaux, 1997: 25)

Por esta razón, el compromiso del libro –que, no lo olvidemos, se publica en 1983, en un escenario de derrota global de los proyectos de emancipación– radica no tanto, o no solo, en la firme voluntad de rescatar sin patetismos ni florituras, “au-dessous de la littérature” (Ernaux, 2011: 560), el rostro y la voz del padre, sino sobre todo en el lugar desde el que el yo se enuncia y en el tipo de subjetividad histórica que el texto articula. Si leemos *La place* desde la noción de inconsciente ideológico, en suma, podemos hablar sin lugar a duda de escritura política en tanto que:

no desplaza las contradicciones radicales que pueblan nuestro inconsciente, sino que las señala, las presenta, las muestra, las hace visibles. [...] no da por hecho la libertad del sujeto, sino que la discute, la matiza. [...] no narra cómo el sujeto lucha contra su entorno, contra los demás y/o contra sí mismo para concebirse libre y autónomo, sino que narra la vida del sujeto en relación con la explotación y sus condiciones materiales. (Ayete Gil, 2023 : 69-70)

Tal y como dijo la propia Ernaux en el ya citado discurso de aceptación del Premio Nobel, “mon engagement dans l’écriture [...] ne consiste pas à écrire *pour* une catégorie de lecteurs, mais *depuis* mon expérience de femme et d’immigrée de l’intérieur, [...] depuis le présent, sans cesse pourvoyeur d’images et de paroles des autres” (Ernaux, 2022). Hacer que lo indecible salga a la luz, añadió inmediatamente después, “c’est politique” (*ibid.*).

## Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis, (1976) *Positions*. París, Editions sociales.
- Althusser, Louis & Étienne Balibar, (1973) (eds.) *Lire le Capitale I*. París, François Maspero.
- Ayete Gil, María, (2023) *Ideología, poder y cuerpo. La novela política contemporánea*. Manresa, Bellaterra edicions.
- Becerra Mayor, David, (2013) *La novela de la no-ideología. Introducción a la producción literaria del capitalismo avanzado en España*. Madrid, Tierra de Nadie Ediciones.
- Bértolo, Constantino, (2022) *Una poética editorial*. Madrid, Trama Editorial.
- Bourdieu, Pierre, (2005) *Capital cultural, escuela y espacio social*, trad. de Jiménez, I. México D.F., Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre, (2007) *El sentido práctico*, trad. de Dilon, A. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Eagleton, Thierry, (1991) *Ideology. An introduction*. Nueva York, Verso.
- Ernaux, Annie, (1974) *Les armoires vides*. París, Gallimard.
- Ernaux, Annie, (1983) *La place*. París, Gallimard.
- Ernaux, Annie, (1988) *Une femme*. París, Gallimard.
- Ernaux, Annie, (1997) *La honte*. París, Gallimard.
- Ernaux, Annie, (5 de febrero de 2002) "Bourdieu : le chagrin", *Le Monde*. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/2002/02/05/bourdieu-le-chagrin-par-annie-ernaux\\_261466\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/2002/02/05/bourdieu-le-chagrin-par-annie-ernaux_261466_1819218.html) [Último acceso el 14 de marzo de 2024].
- Ernaux, Annie, (1 de febrero de 2008) "Entretien par Ferniot Christine et Delaroche Philippe", *L'Express*. Disponible en: [https://www.lexpress.fr/culture/livre/annie-ernaux\\_813603.html](https://www.lexpress.fr/culture/livre/annie-ernaux_813603.html) [Último acceso el 19 de marzo de 2024].
- Ernaux, Annie, (2009) "Ceci n'est pas une autobiographie". Disponible en: <https://www.college-de-france.fr/fr/agenda/seminaire/temoigner/ceci-est-pas-une-autobiographie> [Último acceso el 26 de marzo de 2024].
- Ernaux, Annie, (2011) *Une femme* in *Écrire la vie*. París, Gallimard, pp. 553-597.
- Ernaux, Annie, (2013) "La Distinction, œuvre totale et révolutionnaire" in Louis, Édouard (ed.), *Pierre Bourdieu. L'insoumission en héritage*. París, Quadrige, pp. 23-43.
- Ernaux, Annie, (2014a) "Annie Ernaux, il lessico che tradisce uno stile di classe. Intervista con Alessandra Pigliaru", *Il Manifesto*. Disponible en: <https://ilmanifesto.it/annie-ernaux-il-lessico-che-tradisce-uno-stile-di-classe> [Último acceso el 19 de marzo de 2024].
- Ernaux, Annie, (2014b) *Le vrai lieu, entretiens avec Michelle Porte*. París, Gallimard.
- Ernaux, Annie, (23 de septiembre de 2016). "Escribir no sirve si no se llega al fondo de la verdad. Entrevista con Álex Vicente", *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/cultura/2016/09/23/babelia/1474641307\\_223942.html](https://elpais.com/cultura/2016/09/23/babelia/1474641307_223942.html) [Último acceso el 14 de marzo de 2024].
- Ernaux, Annie, (7 de diciembre de 2022). "J'écrirai pour venger ma race", *Le Monde*. Disponible en: <https://www.proquest.com/newspapers/annie-ernaux-xa0-j-ecrirai-pour-venger-ma-race-le/docview/2747281974/se-2> [Último acceso el 14 de marzo de 2024].
- Ernaux, Annie, (2023) *La escritura como un cuchillo*, trad. de Vázquez Jiménez, L. Madrid, Cabaret Voltaire.
- Fisher, Mark, (2009) *Capitalist Realism: Is There No Alternative?* Winchester, Zero Books.
- García, Miguel Angel, Olalla, Ángela & Andrés Soria, (2015) *La literatura no ha existido siempre. Teoría, historia e invención para Juan Carlos Rodríguez*. Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Garrido Domínguez, Antonio, (2007) *El texto narrativo*. Madrid, Síntesis.
- Garrido, Violeta, (2022) "Condiciones para una estética althusseriana en España: paradigma circulatorio e historia intelectual", *El Taco en la Brea*. Vol. 2, nº16. DOI: <https://doi.org/10.14409/eltaco.2022.16.e0076>
- Ginzburg, Nathalia, (2003) *Lessico familiare*. Torino, Einaudi.
- Giordano, Chiara, (2017) "Articulaciones del inconsciente ideológico del capitalismo tardío en la narrativa posmoderna: tres casos de estudio". Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- Giordano, Chiara, (2018) *La teoría del inconsciente ideológico de Juan Carlos Rodríguez: una línea de fuga entre marxismo, psicoanálisis y estudios literarios*, *Romanica Olomucensia*. N°1, pp. 111-124.
- Ibeas, Nieves, (2021) "Escritoras francesas contemporáneas: escritura del yo y paratopía literaria", *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*. Vol. 36, pp. 101-126.
- Jameson, Frederic, (2002) *The Political Unconscious. Narrative as a social symbolic act*. Londres-Nueva York, Routledge.
- Lacan, Jacques, (1973) *Le Séminaire. Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse* (1964). Texte établi par Jacques-Alain Miller. París, Éditions du Seuil.
- McIlvanney, Slobhan, (1998) "Annie Ernaux: un écrivain dans la tradition du réalisme", *Revue d'Histoire Littéraire de La France*. Vol. 98, nº2, pp. 247-266. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40533361> [Último acceso el 24 de marzo de 2024].
- Moreno Pestaña, Jose Luis, (2023) "Marxismo e inconsciente", *Revista común* [Blog]. Disponible en: <https://revistacomun.com/blog/marxismo-e-inconsciente/> [Último acceso el 14 de marzo de 2024].
- Muzzioli, Francesco, (2001) *L'alternativa letteraria*. Roma, Meltemi.
- Prunetti, Alberto, (2022) *Non è un pranzo di gala. Indagine sulla letteratura working class*. Roma, Edizioni minimum fax.
- Read, Malcolm K., (2023) *On the Theory and History of Ideological Production: Juan Carlos Rodríguez and His Contemporaries*. Leiden, Brill Academic Pub.

- Rodríguez, Juan Carlos, (1990) *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas* (1975, 1990). Madrid, Akal.
- Rodríguez, Juan Carlos, (1999) *Dichos y escritos (Sobre “La otra sentimentalidad” y otros textos fechados de poética)*. Madrid, Hiperión.
- Rodríguez, Juan Carlos, (2002a) *De qué hablamos cuando hablamos de literatura. Las formas del discurso*. Granada, Ed. Comares.
- Rodríguez, Juan Carlos, (2002b) “El yo poético y las perplejidades del compromiso”, *Revista Ínsula*. N.º 671-672, pp. 53-56.
- Rodríguez, Juan Carlos, (2013) *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*. Madrid, Akal.
- Rodríguez, Juan Carlos, (2015) *Para una teoría de la literatura (40 años de Historia)*. Madrid, Marcial Pons.
- Rodríguez, Juan Carlos, (2022) *Freud: la escritura, la literatura (inconsciente ideológico e inconsciente libidinal)*. Madrid, Akal.
- Stolz, Claire, (2015) “De l’homme simple au style simple : les figures et l’écriture plate dans *La Place d’Annie Ernaux*”, *Pratiques. Linguistique, littérature, didactique*. N°165-166. DOI: <https://doi.org/10.4000/pratiques.2518>